

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1971

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato y Junta Directiva	9
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1970, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	11
ESTUDIOS	
Algunos aspectos referentes al abastecimiento de carne a la Villa de Madrid (1481-1877), por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	19
Historia y descripción del Camarín de reliquias de El Escorial, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	53
La Carrera de San Jerónimo, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	61
El Alcázar y no la Torre de los Lujanes fue la prisión madrileña de Francisco I de Francia, por <i>Amada López de Meneses</i>	121
La Casa Eraso (Casaras) del Puerto de la Fuenfría, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	149
La pintura en tres iglesias madrileñas: Comendadoras de Alarcón, San Plácido y Parroquial de San Martín, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	155
Iglesia de Alpajés, en Aranjuez, por <i>Ana María García Páramo</i>	173
Estudio y Catálogo del vestuario escénico en las personas dramáticas de Calderón, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	181
El proyecto de Ardemáns para la Basílica Pontificia de San Miguel, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	215
Aspectos del vivir madrileño durante el reinado de Carlos II, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	229
Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVIII (Descripción bibliográfica de sus Constituciones), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	253
Catálogo de las Socias de honor y mérito de la Junta de Damas Matritense (1787-1811), por <i>Paula de Demerson</i>	269
Abastecimiento de carbón en Madrid de 1797 a 1800, por <i>M.ª Nieves Ramos Torre</i>	275

	<u>Páginas</u>
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	313
La Casa-Palacio de los Mariscales de Castilla, por <i>José del Corral</i>	333
Problemas y personajes de la Sala de Alcaldes en 1791, por <i>Antonio de P. Ortega Costa</i> y <i>Ana M.ª García Osma</i>	347
En el estudio de Esquivel. Una imaginaria reunión que ha pasado a la historia, por <i>Enrique Pardo Canals</i>	357
Breve historia de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	383
El Atlas de España y sus talleres de grabado (Empresa Madoz-Coello), por <i>José Gómez Pérez</i>	401
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XIX, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	421
Servicios y actividades culturales del Ayuntamiento de Madrid, por <i>Antonio Aparisi</i>	453

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Madrid y su provincia (Continuación), por <i>José Luis Oliva Escribano</i> .	469
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	487

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	501
--	-----

EL ATLAS DE ESPAÑA Y SUS TALLERES DE GRABADO (EMPRESA MADOZ-COELLO)

Por JOSÉ GÓMEZ PÉREZ

Don Pascual Madoz planea la publicación de su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones*, para lo cual elige colaboradores residentes en provincias, cuyo número sobrepasa el millar. Estos remiten a Madoz múltiples noticias relativas a los partidos judiciales en que residen, acompañadas a veces de minuciosos planos. A seleccionar y coordinar los datos recibidos se dedican algunos jóvenes que trabajan a sueldo en las oficinas de la empresa del Diccionario y que reciben el nombre genérico de comisionados.

No tarda en unirse a tales comisionados don Francisco Coello, solicitado por el director de la empresa. Apenas terminada la primera fase de la guerra carlista en 1840 y logrado el destino como ingeniero militar en un punto fijo, se dedica el señor Coello desde 1841 a estudiar la geografía española en todos los momentos que le deja libre su profesión militar, aprovechando los crecidos y valiosos materiales acopiados por Madoz para el Diccionario. Para completar dichos materiales, mediante las autorizaciones concedidas por el gobierno español al señor Madoz, registra don Francisco y copia numerosos documentos y planos inéditos, conservados en los archivos de los ministerios españoles y de sus diferentes dependencias centrales.

Al conocer tanta riqueza cartográfica, los señores Coello y Madoz conciben el proyecto de utilizar los materiales acumulados para publicar, por provincias, un Atlas de España y sus posesiones, que reemplace así a los mapas nacionales como a los publicados en el extranjero sobre España, y que sirva de ilustración y complemento al referido Diccionario. Pero la tarea del Atlas de España es sumamente costosa, más aún que la del Diccionario, y para llevarla a feliz término piensa Madoz colocar al frente de la misma, en calidad de consocio y por tal motivo interesado en la consecución del fin propuesto, a un hombre laborioso e inteligente. Conseguido un acuerdo con don Francisco

Coello, constitúyese la empresa Madoz-Coello, en que cada uno de los socios tiene su esfera de acción propia y exclusiva. Abarca, pues, la empresa dos secciones por completo independientes: la del Diccionario, presidida por don Pascual Madoz, y la del Atlas, a cuyo frente se halla don Francisco Coello.

Acopio de materiales

Establecida la sección del Atlas, queda adscrito a la misma determinado número de colaboradores, así corresponsales como comisionados, bajo la dirección del señor Coello. El primer paso del geógrafo es organizar los trabajos para completar la recogida de materiales cartográficos. Se prosigue, pues, la copia o adquisición de documentos relativos a la cartografía española. El señor Coello, ayudado por sus comisionados, continúa la copia de mapas y planos en los archivos topográficos españoles situados en Madrid, como son principalmente el Depósito Hidrográfico, el Depósito Topográfico de ingenieros y el Negociado de Canales del Ministerio de Fomento.

Los colaboradores, residentes en provincias, prosiguen su labor de recoger o copiar los documentos cartográficos que interesan para la publicación del Atlas: mapas regionales, provinciales o de zonas más reducidas; planos numerosos de poblaciones, de carreteras construidas o proyectadas, de canales y de ríos, bien se hallen publicados o inéditos. Para ello acuden a personas poseedoras de tales documentos, o registran los archivos de las delegaciones provinciales del gobierno, de las diputaciones y de los ayuntamientos, y en todas partes encuentran las máximas facilidades. Cuando los planos resultan anticuados, los corresponsales los modifican oportunamente; si no existen planos de determinadas poblaciones importantes, ellos mismos los levantan y trazan; igualmente, si de algunas zonas de territorio no existen mapas o planos adecuados, ellos ejecutan a veces la triangulación, forman los croquis de reconocimiento y dibujan los mapas o planos correspondientes; en ocasiones corrigen incluso los borradores de los mapas formados en Madrid por los comisionados de la empresa ¹ del Atlas.

No llevaba cuatro años don Francisco en su tarea de recoger materiales para su Atlas, cuando nombrado vocal de la Comisión de Indagaciones militares en Argelia, aunque sintiendo la paralización de los trabajos, por alejarse

¹ P. Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, I, 1845, págs. VIII-IX, XXVIII.—Advertencias de las hojas del Atlas.—Instancia de F. Coello de 8 dic. 1846 y hoja de servicios de F. Coello, en su expediente personal del Archivo general militar de Segovia, leg. 2.982.

de las facciones ² políticas y por amor, sin duda, a su profesión militar, decide seguir a sus dos compañeros de comisión. En la segunda mitad de julio de 1844 salen para Francia; allí aprovecha el geógrafo su estancia en París para inspeccionar detenidamente los ricos tesoros cartográficos relativos a la Península Ibérica existentes en el Depósito de la Guerra, y ordena la copia de los mismos. Los comisionados de ingenieros pasan a Argelia y luego a Túnez, Malta y Baleares, y regresan a Madrid a fines de septiembre de 1846.

De nuevo en Madrid, don Francisco reanuda la dirección del acopio de materiales cartográficos. Pero si en provincias los colaboradores de la empresa hallan toda clase de facilidades para realizar su labor, en algunos organismos centrales se niega la entrada al señor Coello y sus comisionados, por lo que el geógrafo se ve precisado a solicitar autorización especial. No le resulta fácil conseguir el permiso para copiar los documentos topográficos, planos itinerarios levantados por oficiales del cuerpo de Estado Mayor. Es denegada la primera instancia en que don Francisco pide autorización para copiar algunos datos interesantes para el Atlas de España existentes en la Dirección general del cuerpo de Estado Mayor, por lo que dirige al señor ministro de la Guerra su demanda, en 8 de julio de 1850, alegando que él ha cedido muchas veces sus trabajos publicados e inéditos en provecho de la nación y de organismos estatales. El Director general del cuerpo de Estado Mayor, que era a la sazón don Laureano Sanz, informa en contra de la petición, pero la Secretaría manifiesta que por exigirlo así el servicio del Estado «parece que sin extraer documento alguno se debe permitir a Coello que tome las noticias que le sean necesarias para que sus trabajos, cuya adquisición ha recomendado el gobierno, tengan toda la perfección posible, haciendo mención, si necesario fuere, en las mismas hojas de la carta, de los itinerarios formados por el cuerpo de Estado Mayor, como datos que se han consultado», por lo que en 20 de septiembre de 1852 se resuelve favorablemente la instancia. En vista de esta resolución, por orden de 19 de noviembre de 1853, se autoriza al geógrafo español para que copie en el Depósito de la Guerra los documentos que necesite para su publicación. En 20 de mayo de 1854 solicita don Francisco traslado de la anterior resolución del señor Ministro de la Guerra al Director del cuerpo de Estado Mayor, para que se le permita copiar itinerarios y trabajos topográficos hechos por oficiales de dicho cuerpo, a lo que se accede en 24 del mismo mes, extendiendo «a la Dirección de Estado Mayor el permiso que tiene Coello para consultar documentos y adquirir los datos que exija el Atlas que publica».

² F. COELLO: *Proyecto de las líneas generales de navegación y de ferrocarriles en la Península Española*, Madrid, 1855, pág. 43; muestra su deseo de mantenerse alejado completamente de la política. Esta misma razón supone M. DE FORONDA: «Bosquejo necrológico», en *Velada en memoria... F. Coello y Q.*, Madrid, 1898, pág. 8.

Don Francisco, que durante su estancia en la capital francesa había inspeccionado los documentos cartográficos relativos a la geografía peninsular y había ordenado su copia, siente necesidad de ver cómo va el trabajo de reproducción: por ello en 6 de julio de 1853 pide pasar a París a examinar en el Depósito de la Guerra algunos documentos relativos a la geografía de España y en 30 del mismo mes se le conceden dos meses de licencia con el fin expresado; utiliza el permiso desde primero de agosto hasta fin de octubre. Por orden de 17 de agosto de 1855 se le conceden otros tres meses de licencia para consultar en el Depósito de la Guerra francés los documentos que puedan convenirle para su Atlas. También en el año 1867 se le conceden dos meses de licencia y cinco meses en 1868 para pasar a París, en 1867 para visitar la exposición universal y en 1868 para inspeccionar los trabajos³ del Atlas. No cabe duda de que durante todas estas estancias en París inspeccionaría los trabajos de copia en el Depósito de la Guerra. No sólo explota para los fines cartográficos el Depósito de la Guerra francés, sino que consta utiliza también copias de mapas y planos existentes en la Sociedad Geográfica de Francia, merced a la amabilidad de Mr. de la Roquette, secretario de dicha corporación, el cual le facilitó las copias indicadas y demás noticias⁴ interesantes. Asimismo aprovecha sus permanencias en la capital francesa para la adquisición de obras sobre geografía peninsular publicadas en Francia y en otros países.

También procura copiar los mapas y planos relativos a España levantados por oficiales militares de Inglaterra, Italia, Alemania y de cuantas naciones enviaron sus tropas en favor o en contra de Napoleón, para apoyar⁵ sus respectivas causas. Consigue además que don Felipe Bauzá y Rávара, ingeniero de minas, ponga a su disposición los numerosos documentos geodésicos, astronómicos y cartográficos, trazados o reunidos por su padre, don Felipe Bauzá y Canyas, sabio oficial de marina, antiguo director del Depósito Hidrográfico y geógrafo⁶ eminente. Adquiere asimismo, a costa de crecidos desembolsos, importantes documentos cartográficos que se ofrecen en venta, como los numerosos planos y memorias formados en el siglo XVIII a consecuencia de un vasto plan ideado para unir los tres mares que rodean la Península Ibérica,

³ Los documentos aludidos en el texto integran el expediente personal de don F. Coello en el A.G.M.S., leg. 2.982. En varias hojas del Atlas, como las de Palencia, Logroño y Castellón, se habla de la negativa y hasta se menciona al denegante, don Laureano Sanz y Soto, en contraste con las facilidades concedidas por todas las demás autoridades, personas y corporaciones.

⁴ Advertencia del mapa de las posesiones de Oceanía.

⁵ Expediente de don Pedro Rodríguez Aracil, resumen del informe de la Real Academia de la Historia sobre la biblioteca de don F. Coello, en el A.G.M.S., leg. 2.417.

⁶ F. PRUDENT: «La cartographie de l'Espagne», en *Annales de géographie*: París, XIII, 1904, pág. 413.

mediante los ríos más caudalosos y múltiples canales, que sirviesen de lazo de unión de las grandes vías fluviales; las adquisiciones consisten a veces en rarezas⁷ cartográficas. Por añadidura, el gobierno español facilita al geógrafo el mapa de Filipinas trazado⁸ por don Antonio Morata. Igualmente se procura el señor Coello los magníficos planos de la frontera hispano-francesa⁹ levantados para la demarcación de límites entre 1784 y 1792, de los cuales no había otra copia en España. Aprovecha del mismo modo los diferentes trabajos realizados en diversas épocas para el levantamiento del mapa de España, desde los trabajos de Esquivel hasta los del Instituto Geográfico y Estadístico¹⁰.

No obstante esta diligente búsqueda de documentos cartográficos, cotejados los materiales recogidos para el trazado de un mapa, aunque como para Vizcaya se hayan reunido más de 600 planos, si observa que no posee todos los datos que estima necesarios o enteramente fidedignos, lo que ocurre con mucha frecuencia, no vacila en destacar a uno o más de sus comisionados para que recorran el territorio insuficientemente descrito, realicen, si es preciso, su triangulación geodésica, hagan observaciones astronómicas y barométricas, levanten los oportunos croquis de reconocimientos, formen los planos particulares o modifiquen los existentes y obtengan todas las noticias necesarias para lograr la exactitud deseada de sus mapas. Según manifiesta el señor Coello en 1855, «todo el territorio español, excepto algunas porciones» de que tenía datos muy detallados y completos, es recorrido por los comisionados de la empresa del Atlas «por todos los valles, por casi todos los caminos posibles, de modo que en muy pocos casos ha quedado un espacio mayor de 5 a 6 kilómetros entre los itinerarios formados para el completo reconocimiento de las provincias, circunstancia que se explica muy bien, sabiendo que ascienden a 90.000 kilómetros, por lo menos, las distancias recorridas en todas ellas por las comisiones encargadas de este trabajo»¹¹.

Dibujo de los mapas

La minuciosidad, corrección y belleza del dibujo son grandísimas en los mapas del gran geógrafo, que por lo mismo destacan notablemente entre los

⁷ C. FERNÁNDEZ DURO: «Los orígenes de la carta o mapa geográfico de España», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV, 1899, pág. 519; F. COELLO: *Proyecto*, pág. 28.

⁸ Hojas correspondientes del Atlas.

⁹ F. COELLO: *Proyecto*. Págs. 158-159; instancia de F. Coello de 8 de julio, 1850, en su expediente personal del A.G.M.S., leg. 2.982.

¹⁰ Instancia de F. Coello de 8 diciembre 1846, en su exp. pers. del A.G.M.S., leg. 2.982; G. MARCEL: «Les origines de la carte d'Espagne», en *Revue hispanique*, VI, 1899, pág. 185, número 2.

¹¹ Hojas del Atlas y F. COELLO: *Proyecto*, pág. 11.

demás documentos cartográficos publicados en la misma época. El dibujo de cada una de las hojas que forman el Atlas de España exige unos meses de continuado trabajo.

Grabado de los mapas

Si bien el barón de Hugues ¹² nos dice en 1875 que el mapa de la provincia de Madrid está «grabado en cobre con belleza y precisión» y la misma opinión sostiene en 1904 F. Prudent respecto de todo el Atlas, sin embargo, consta que todas las hojas del Atlas del señor Coello están grabadas a buril sobre planchas de acero con una perfección maravillosa, que se advierte principalmente en las líneas rectas finísimas del marco del dibujo, cuya impresión constituye uno de los mayores problemas de la técnica del grabado: tal es la autorizada opinión, verbalmente expresada, del eminente pintor y grabador valenciano Ismael Blat. Algunos otros mapas y planos se graban igualmente sobre acero, como el plano de Toledo que declara manifiestamente estar grabado en acero. Los restantes mapas y planos están grabados en piedra por distintos procedimientos, a uno solo o varios colores.

Aunque la mayoría de las hojas del Atlas señalan a Madrid como lugar de grabado y no citan ningún otro lugar, no obstante lo cual, por palabras del mismo autor, al solicitar en 12 de agosto de 1855 permiso para pasar a París, consta que en dicha fecha trabajos de grabado del referido Atlas se ejecutaban en la capital francesa, y por su instancia de 30 de junio de 1868 en demanda de permiso semejante sabemos que en la expresada población se trabajaba en el año últimamente citado para la terminación del Atlas geográfico, seguramente en labor ¹³ de grabación. Probablemente durante todo el período que media entre los indicados años y aun algún tiempo antes y después se graban hojas de la referida colección cartográfica en la capital de Francia. Pero el mayor número de hojas del expresado Atlas y los restantes mapas del mismo autor se graban en Madrid, en talleres propios o extraños.

En el grabado de cada una de las hojas del Atlas toman parte varios grabadores, que se distribuyen entre sí el trabajo correspondiente a la letra, topografía y contorno, y emplean generalmente para grabar cada hoja un año completo.

Hay grabadores propiamente dichos y directores de grabado; estos últimos no pueden considerarse por el solo hecho de dirigir el grabado como verdade-

¹² E. MARTÍNEZ DE VELASCO, BARÓN DE HUGUES: «El coronel de ingenieros don F. Coello de P. y Q.», en *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 1875, 2.º semestre, pág. 35; F. PRUDENT: «La cartographie de l'Espagne», en *Annales de géographie*, XIII, 1904, pág. 414.

¹³ Documentos del expediente personal de don F. Coello en el A.G.M.S., leg. 2.962.

ros grabadores. Como director del grabado de los mapas aparece en primer lugar el propio autor, don Francisco Coello, que dirige el grabado de 33 hojas del Atlas y de los mapas de provincias españolas en escala de 1:400.000; en segundo lugar, don Juan Noguera ¹⁴, marino de profesión y comisionado de la empresa del Atlas, director del grabado de 12 hojas del mencionado Atlas y del plano de Madrid en escala reducida, y don José Sáenz Díez ¹⁵, comisionado de la empresa del Atlas, que dirige el grabado de dos hojas de la referida colección cartográfica.

Los grabadores del Atlas eran en su mayor número artistas de gran reputación, españoles unos y extranjeros los más, franceses seguramente. Veamos en primer lugar los grabadores franceses, que suelen aparecer en los mapas designados solamente por su apellido, por lo que resulta muy difícil su identificación. Bacot ¹⁶, sin duda Pierre Adolphe de nombre, domiciliado en 1880 en Madrid, calle de la Esperanza, número 12, litografía la letra del «Plano del relieve del suelo de Madrid» (1848), por don Juan Rafo y don Juan de Ribera, y del «Mapa geológico de España y Portugal» (1879), por don Federico de Bottella, y graba en acero para el señor Coello la letra de 35 hojas del Atlas, más la del Plano de Toledo y la del plano de Madrid en escala reducida. Desbuissons, que probablemente es el mismo grabador, E. Desbuissons, de muchos mapas de Europa, Africa, América y Asia, mapas universales y planos de París (1854-1886), geógrafo del Ministerio de Asuntos Exteriores y delegado de Francia en la Conferencia de Berlín sobre el Congo, realiza solo o unido a otros artistas la topografía y en ocasiones también el contorno de once hojas (1850-1861) del Atlas de don Francisco Coello y del plano de Toledo. Lebreton ¹⁷, que quizá es el mismo L. Lebreton de «Vue panoramique de l'Autriche et de l'Italie... pour suivre les opérations de la guerre», París, 1866; graba con ayuda de otros grabadores la topografía de seis hojas del Atlas del señor Coello. Leroux ¹⁸, probablemente Jean Marie, grabador francés nacido y muerto en París (1788-1871), discípulo de David, es autor de varias obras, como la Madonna della Scala, Leda, Santa Catalina, Talía, Juana de Aragón, Santa Teresa, etc., y graba (1852-1853) el contorno de dos hojas del Atlas expresado. Marquis ¹⁹, acaso el paisa-

¹⁴ *Anuario almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*. Madrid, C. Bailly-Bailliere, 1880.

¹⁵ *Anuario almanaque*. Madrid, C. Bailly-Bailliere, 1879.

¹⁶ *Anuario almanaque*. Madrid, C. Bailly-Bailliere, 1880.

¹⁷ Datos sobre Desbuissons y Lebreton obtenidos directamente del Departamento de cartografía de la Biblioteca Nacional de París.

¹⁸ BRYAN'S: *Dictionary of Painters and Engravers*. London, III, 1927, pág. 213 a.

¹⁹ U. THIEME: *Allgemeines lexicon der Bildenden Künstler*. Leipzig, XXIV, 1930, página 136 a.; E. BÉNEZIT: *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*. Saint-Ouen (Seine), V, 1952, pág. 796 a.

jista y litógrafo Elie Marquis, nacido en Rochetaillé (Loire) y expositor en 1870 en el Salón Parisino, graba (1869-1870) unido a Varinot la letra de dos hojas del Atlas. Blondeau ²⁰, sin duda Alexandre de nombre, grabador que vive en París en la primera mitad del siglo XIX, graba algunos retratos de diversas personalidades, como el monumento funerario al matemático Gaspar Monje y el retrato de la duquesa de Demidoff, y además mapas y planos, entre ellos la topografía de una hoja (1852) del Atlas de don Francisco Coello. Beaurain ²¹, que probablemente es el mismo grabador de «Prolongement de la rue de Réaumur... entre la place de la Bourse et celle du nouvel Opéra», París, 1867, graba la letra de una hoja del repetido Atlas. Hay además otros grabadores extranjeros, de quienes no he podido obtener dato seguro o hartó probable mediante los repertorios disponibles o por el índice manuscrito del Departamento de Cartografía de la Biblioteca Nacional de París, que amablemente se me permitió consultar. Tales grabadores son: Rainaud ²², que solo o acompañado traza el contorno y aun a veces la topografía de ocho hojas de la referida colección cartográfica; Decorbie, que unido a Leclerq graba (1850-1861) el contorno y topografía de tres provincias españolas y del plano de Madrid en las dos escalas diferentes; J. Burty ²³, que hacia 1852-1854 ejecuta el grabado de la letra de tres hojas del Atlas; Varinot, que graba (1869-1876), solo o unido a Marquis, la letra de tres hojas; Godefroy, que con Bacot realiza el grabado (1868) de la letra de una hoja, y Millian, que hacia 1854 graba la topografía de una hoja de la expresada colección cartográfica.

Mayor número de datos he podido reunir acerca de los grabadores españoles que intervienen en los mapas de don Francisco Coello. Leclerq ²⁴, seguramente el mismo Silvano Leclerq que concurre con cuatro retratos a la exposición de Barcelona de 1870; graba (1848-1870), solo o unido a otros artistas, el contorno y a veces la topografía de 32 hojas del Atlas, del plano de Toledo y del plano de Madrid en escala reducida.

²⁰ U. THIEME: *Allgemeines lexicon der Bildenden Künstler*. Leipzig, IV, 1910, pág. 134 a.; E. BÉNEZIT: *Dictionnaire des peintres... et graveurs*, I, 1948, pág. 708 b; M. CH. LE BLANC: *Manuel de l'amateur d'estampes*, París, I, 1854, pág. 381 b.

²¹ M. CH. LE BLANC: *Manuel de l'amateur d'estampes*, París, I, 1854, pág. 221 b; E. BÉNEZIT: *Dictionnaire des peintres... et graveurs*, I, 1948, pág. 496 b; fichero del Depart. de Cartografía de la Biblioteca Nacional de París.

²² Quizá Fortuné Raynaud, aguafortista nacido en Marsella en el siglo XIX, alumno de M. Gautier, que figura en el salón de los artistas franceses y obtiene mención honorífica en 1894; ver E. BÉNEZIT: *Dictionnaire*, VII, 1954, pág. 135 b.

²³ Probablemente el grabador francés que trabaja en París, publica modelos de escritura, *La Asamblea nacional legislativa en 1849 y 1849-1852 y Francia legislativa en 1851*: ver M. CH. LE BLANC: *Manuel de l'amateur d'estampes*, I, 1854, pág. 552 a; U. THIEME: *Allgemeines lexicon der Bildenden Künstler*, V, 1911, pág. 275, citado en segundo lugar.

²⁴ M. OSSORIO Y BERNARD: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, tomo I, 1883, pág. 368 b.

Dos grabadores apellidados Alabern ²⁵, tío y sobrino, aparecen en los mapas de don Francisco, llamado el primero Ramón, y Camilo el segundo; pero tres hojas del Atlas atribuyen el grabado del contorno y topografía a un artista de apellido Alabern, que seguramente es uno de los dos mencionados. Ramón Alabern y Moles, nacido en Barcelona en 1811, estudia el grabado con su hermano Pablo y perfecciona sus conocimientos en París, donde aprende la especialidad de grabar mapas geográficos en que tanto se había de distinguir. Regresado a Barcelona difunde el procedimiento de Daguerre, cuyo primer ensayo se hace con gran solemnidad en 1839. Además ejecuta el grabado de algunas hojas de la obra *España*, de Pi y Margall; numerosos mapas de Delamare, Chao, Botella y otros autores, el Atlas de Ferreiro y otros atlas pequeños; publica un *Tratado de caligrafía inglesa* y una *Geografía Elemental*; graba para el señor Coello la topografía de la hoja de Coruña (1865) y muere en 1888.

Camilo Alabern y Casas, nacido también en Barcelona en 1825, discípulo de su padre Pablo, de Antonio Roca y de diversos profesores extranjeros, graba sobre acero algunas láminas de devoción; unido a veces con Desbuissons ejecuta la topografía de cinco hojas del Atlas del señor Coello y otros mapas; ilustra la *Galería de cuadros escogidos del Real Museo de pinturas de Madrid*, premiada en la exposición de Bellas Artes de 1858; el *Manual de Geología*, hecho por concurso, y numerosas publicaciones oficiales y particulares; desempeña la plaza de primer grabador de la Fábrica Nacional del Sello; obtiene diversas condecoraciones en varias exposiciones; realiza el retrato de «Alberto Durero», «La Sagrada Familia», «Esopo», «San Andrés» y «San Bartolomé»; conoce desde 1860 diversos procedimientos de grabado, y muere en 1876.

Estruch ²⁶, seguramente Juan Estruch, grabador en acero, hijo del afamado artista Domingo Estruch; nace en Barcelona y es discípulo de su padre y de la Escuela de Comercio y Bellas Artes de la expresada ciudad. Pasa a Italia a perfeccionar sus estudios, distinguiéndose considerablemente entre sus compañeros por sus aptitudes para el grabado; vuelve a España en 1840 e ingresa más tarde en la Dirección de Hidrografía en calidad de grabador. Ejecuta numerosas cartas y planos muy elogiados por los entendidos; graba también varias obras de arte que merecen la aprobación del gobierno y de notables corporaciones artísticas, y en unión de otros grabadores realiza la topografía de tres hojas del Atlas del señor Coello.

²⁵ M. OSSORIO Y BERNARD: *Galería*, Tomo I, págs. 14-15; ELÍAS DE MOLÍNS: *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, Barcelona, 1895, tomo II, págs. 9-11.

²⁶ M. OSSORIO Y BERNARD: *Galería*, Tomo I, pág. 221; A. ELÍAS DE MOLÍNS: *Diccionario*, Tomo II, pág. 564.

Francisco Pérez Baquero, domiciliado en Madrid, trabaja en la litografía de Nicolás González; graba para nuestro cartógrafo la topografía de seis hojas del Atlas, el mapa de la Península Española en escala de 1:1.000.000 y el mapa del eclipse de 1860, y ejecuta además otros mapas.

Mauricio Sala Canal ²⁷, grabador en acero, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona; ejecuta el *Cuadro sinóptico de la historia de España*, formado por E. Chao; el mapa de España y Portugal de la Calcografía Nacional, la topografía de cinco hojas del Atlas de don Francisco Coello; el *Mapa geológico de España y Portugal*, de Botella, y otros mapas; trabaja en la litografía de L. Bravo y graba algunas portadas de la *Guía de forasteros y Estado militar de España* y varias láminas de empresas y sociedades mercantiles.

José María Reinoso ²⁸, litógrafo, graba algunas vistas del *Album artístico de Toledo*, publicado por Manuel Assas; diferentes muestras de escritura; una *Nueva Geografía para niños*; otros trabajos similares y los mapas de Avila y Teruel en escala de 1:400.000; *Densidad de la población de España y Sistema adoptado para signos*, proyecciones, etc., del señor Coello.

Guillermo Osler, litógrafo residente en Madrid, ejecuta muchos mapas que aparecen en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, en los primeros años de su publicación; trabaja sucesivamente en las litografías de Ruiz, Roldán y viuda de éste, y es admitido como miembro de la expresada sociedad en 1 de junio de 1880.

Martín Ferreiro, comisionado de la empresa del Atlas, secretario de la Sociedad Geográfica durante veinte años, miembro de la Junta consultiva del Instituto Geográfico y Estadístico y socio correspondiente de la Academia de la Historia, nacido en Madrid en 1830, ingresa como delineante en la Dirección de Hidrografía; publica un *Atlas geográfico de España, Anteproyecto de un canal de navegación y riego por el valle del Tajo y de un tranvía para el aprovechamiento de los fosfatos de cal de Logrosán y Cáceres* y un mapa histórico de España del siglo xiv, premiado en la exposición internacional de Viena y luego por la Real Academia de la Historia; redacta una *Geografía Elemental* por encargo de la Dirección general de Instrucción pública a la Sociedad Geográfica de Madrid; funda la Sociedad de Salvamento de Náufragos; asiste a varios congresos de Geografía; es nombrado miembro de varias sociedades geográficas; graba unido a Lebreton la topografía del mapa de Vizcaya de don Francisco Coello, y muere en 1896.

²⁷ M. OSSORIO Y BERNARD: *Galería*. Tomo I, págs. 612-613.

²⁸ M. OSSORIO Y BERNARD: *Galería*. Tomo I, pág. 571 a.

Otros grabadores españoles constan en los mapas del gran cartógrafo, pero su labor no es tan destacada como la de los artistas mencionados.

Emplazamiento de los talleres

No es tarea fácil determinar el local en que vieran la luz pública el Atlas de España y otros mapas de don Francisco Coello, ya que en los mapas y demás obras del mismo no se resuelve esta incógnita. En el discurso de recepción del autor en la Academia de la Historia leemos que el Atlas «se grababa y estampaba en talleres montados con ese fin», dato de interés secundario para la cuestión propuesta. El distinguido escritor costumbrista madrileño, don Ramón de Mesonero Romanos²⁹, hablando de la casa propiedad de don Francisco de Quevedo y Villegas, manifiesta en 1854 que la parte de la misma con fachada a la calle del Niño estaba «ocupada por el establecimiento de grabado del Atlas de España del señor Coello».

Con tales testimonios hubiera podido quedar solucionado el problema, si no hubieran venido a complicarlo las dudas sobre la verdadera situación de la finca urbana poseída por el eminente escritor satírico, con fachada a las calles del Niño y de Cantarranas, actualmente denominadas, respectivamente, de Quevedo y de Lope de Vega.

En el siglo pasado no abrigaba duda alguna acerca del emplazamiento de la mencionada finca el citado cronista de Madrid; pero sus ideas se han embrollado por ocurrencias de nuestros días, difundiéndose el error sobre este asunto. Hace unos años, don Fernando Castán Palomar³⁰, interpretando erróneamente las palabras de Mesonero Romanos³¹, estimó que la casa de don Francisco de Quevedo formaba esquina a la calle de su nombre y a la de Lope de Vega. Este error ha tenido más fortuna que la certidumbre de la fuente informativa y sin duda ha dado motivo a que el Excelentísimo Ayuntamiento, queriendo dar pruebas de su interés por las glorias patrias y para conmemorar el tricentenario de la muerte de Quevedo, haya colocado una hermosa lápida sobre un edificio levantado fuera del terreno que perteneciera³² al ilustre poeta.

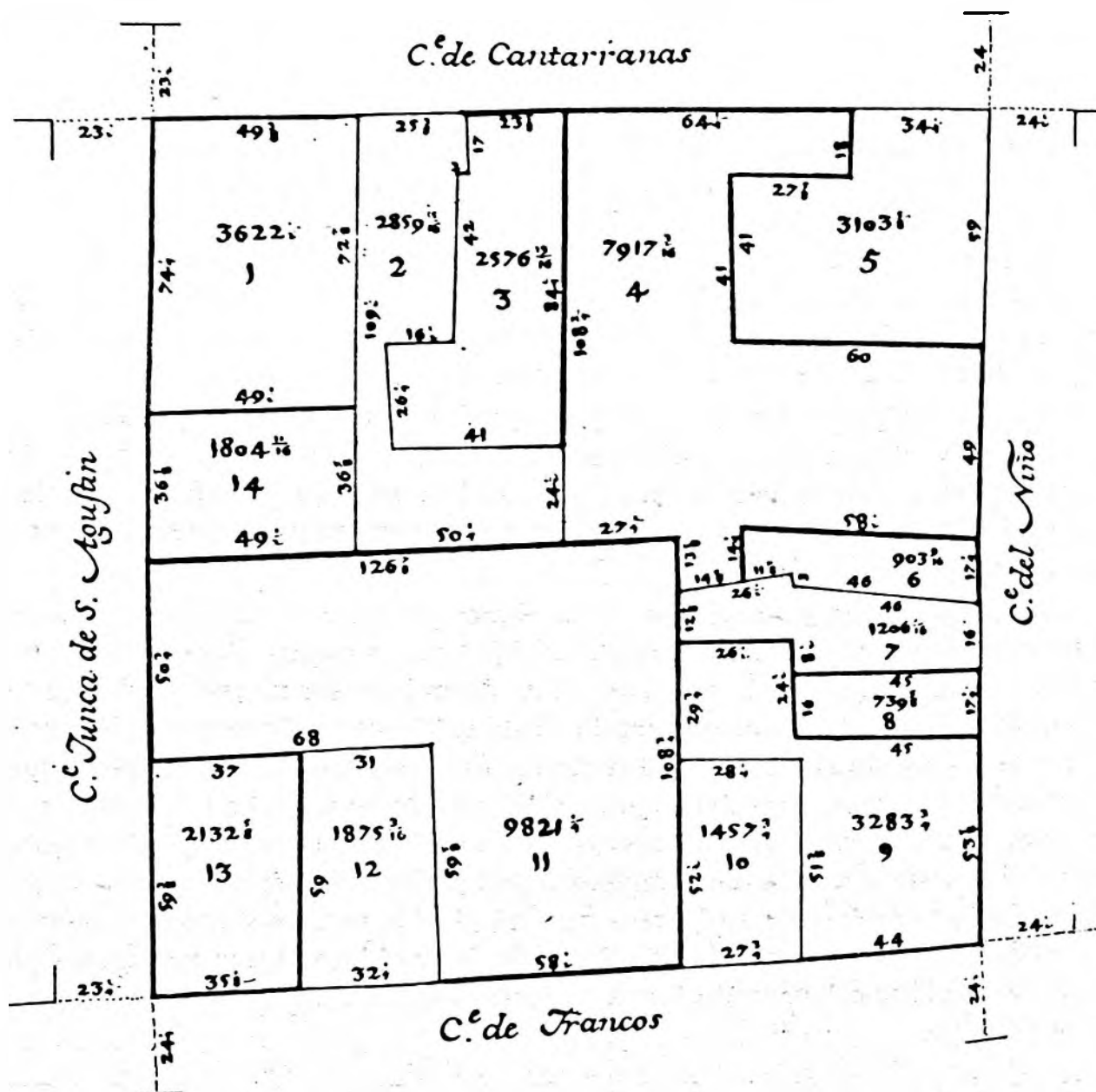
²⁹ R. DE MESONERO ROMANOS: *Nuevo manual de Madrid*, Madrid, 1854, pág. 118.

³⁰ F. CASTÁN PALOMAR: «Por poco más de cuarenta duros pudo Quevedo ser propietario», en *A B C*, 1 febrero 1945, pág. 12.

³¹ R. DE MESONERO ROMANOS: *El antiguo Madrid*, Madrid, 1881, pág. 50.

³² La artística lápida fijada sobre la finca número 7 de la calle de Quevedo dice así: «Aquí estuvo la casa propia del poeta eminentísimo don Francisco de Quevedo Villegas, XXIII agosto MDCXX-XXI agosto MDCXXXIV. El Ayuntamiento de Madrid lo recuerda

Como estas apreciaciones parecerán un poco atrevidas, y con el fin de resolver para siempre la cuestión, pasaré a exponer los testimonios irrefutables que las apoyan. Según consta de la visita³³ general practicada a mediados del siglo XVII, don Francisco de Quevedo poseía en la calle del Niño una casa que había pertenecido a doña María Paz y estaba tasada en 30 ducados. Aunque



en el III centenario de su muerte, VIII septiembre MCMXLV. No realizó el Ayuntamiento ceremonia especial alguna de descubrimiento de placa, y el propietario de la casa en que se fijó la lápida desempeñaba a la sazón un cargo en el concejo municipal.

³³ Casas propias que poseían en Madrid algunos cómicos en los años de 1626 hasta 1658, según resulta de una visita general que se hizo entonces. Biblioteca Nacional, manuscrito 12.962⁶⁸.

aquí no se determina la extensión y el emplazamiento exacto de la finca comprada por el celebrado vate, llenamos este vacío con la descripción ³⁴ que aparece en el *Libro tercero de los asientos de las casas de Madrid* y con el plano ³⁵ correspondiente del *Libro tercero de la planimetría general de Madrid*, formados ambos en la segunda mitad del siglo XVIII.

El *Libro de los asientos* citado dice textualmente: «Manzana 229 ... Casa número 4. Renta 1900. Pertenece a don Francisco de Moradillo; se compone de 3 sitios: el 1.º fue de don Francisco de Quevedo y de doña María de la Paz, con 375 maravedís, con los cuales y los réditos de 130 ducados la privilegió dicho Quevedo, en 30 de mayo de 1613, y el 2.º y 3.º fueron de dicho Quevedo y de herederos de Juan Pérez, que los compuso el licenciado don Rafael de España con 18 ducados, en 30 de agosto de 1752; tiene su fachada a la calle del Niño 49 pies y su todo 7.917 3/16.» La deficiencia de esta descripción, que nos resulta bastante oscura, se suple cumplidamente si observamos el plano relativo a dicha manzana 229, dibujado en el *Libro tercero de la planimetría* referido, donde apreciamos las dimensiones, trazado de la planta y cabal situación que tenía la expresada finca, marcada con el número 4 dentro de la numeración de la manzana. Las dimensiones de esta manzana fueron medidas por el arquitecto don Fernando Moradillo.

Podemos ver en el plano aludido que la finca designada con el número 4 tenía fachada a dos calles, Cantarranas y Niño, y que sin embargo no formaba esquina. El edificio número 5 sí lindaba con el cruce de ambas calles y se adentraba unos 27 pies, por el lado de Cantarranas y a 18 pies de esta calle, detrás de la casa número 4, la cual, compuesta de tres tramos unidos en escuadra, abrazaba el inmueble número 5. La finca urbana número 4 correspondía, por tanto, a las dos actuales señaladas con el número 5 de la calle de Quevedo y con el 19 de la de Lope de Vega.

La edificación que perteneciera un día a don Francisco de Quevedo se hallaba ya en 1854 dividida en dos porciones: sobre el solar de la parte que daba a la calle de Cantarranas se construyó la casa que en dicho año era propiedad del señor Arango y hoy es de don Acacio Charrín Martín Veña, señalada actualmente con el número 19 de la calle de Lope de Vega; la parte de la construcción con fachada a la calle del Niño, comprada en 1868 por el señor Jonceda, fue más tarde totalmente reformada y posteriormente en este mismo siglo, en su primer tercio, sobre su terreno y a bastante mayor altura que el antiguo edificio, se ha levantado otro nuevo, habilitado en su mayor parte pa-

³⁴ Biblioteca Nacional, manuscrito 1.673, folio 61.

³⁵ Biblioteca Nacional, manuscrito 1.667, planta 229.

ra los talleres y oficinas de la editorial Magisterio Español, marcado en la actualidad con el número 5 de la calle de Quevedo.

Por consiguiente, en la casa derribada para construir la hoy señalada con el número 5 de dicha calle de Quevedo, estuvieron instalados los talleres que la empresa Madoz-Coello hiciera montar para el grabado y estampación del famoso Atlas. En dichos talleres se grabaron además algunos otros mapas y planos del mismo autor.

La instalación debió de hacerse en 1846, algún tiempo después de volver el señor Coello de su misión en Argelia, ya que anteriormente no se mecían trabajos de grabado del Atlas. El gran geógrafo español, en su instancia al señor Ministro de la Guerra, de 8 de diciembre de 1846, habla por primera vez de que algunas hojas del Atlas, entre ellas la de Madrid, han empezado a grabarse, lo que permite suponer tenía ya para esa fecha montados los talleres. El Atlas de España no consigna el taller de grabado; el primer trabajo de don Francisco que cita los talleres del Atlas de España es el plano de Toledo de 1854, así como el último mapa que expresa estar grabado en los talleres es «Triangulación geodésica de España. Estado en 1.º de abril de 1869». Según Mesonero Romanos, en 1854 ocupaban dichos talleres la casa referida, donde seguramente se habrían instalado en 1846 y allí seguirían hasta la reforma introducida por el señor Jonceda antes de 1881, que coincidiría aproximadamente con la suspensión del auxilio económico del Estado a la empresa del Atlas.

Desarrollo de la obra cartográfica

Comenzados los trabajos para la formación del Atlas en 1841, cuatro años después había, según testimonio de Madoz, seis mapas enteramente concluidos, veintidós exigían ya escasa labor y los restantes se hallaban más o menos adelantados. Con la ausencia del autor se paralizan las tareas cartográficas preparatorias del Atlas de España, que a la vuelta del mismo se continúan con ritmo acelerado. En 1846 hay ya varias hojas del Atlas concluidas en cuanto al dibujo, empiezan ya a grabarse algunas y está próximo a ver la luz pública el mapa de la provincia de Madrid, que aparece al año siguiente. Se publican en 1848 las hojas de Alava y Guipúzcoa y los planos de Madrid en ambos tamaños, y al año siguiente salen dos provincias más y otra edición del plano de Madrid en escala de 1:5.000. No obstante declarar el autor en 8 de julio de 1850 que tenía trece provincias preparadas para ver la luz pública dentro del año indicado y del siguiente, y que se proponía terminar la obra del Atlas antes de finalizar el año 1853, sólo se publica una hoja durante

el expresado año de 1850. Aunque desde 1851 a 1853 vemos salir de los talleres de estampación con celeridad hasta doce hojas nuevas y la segunda edición del mapa de la provincia de Madrid, la obra de referencia seguía inacabada y en los años siguientes hasta terminar el año 1859 la lentitud con que van apareciendo las restantes hojas es grande, ya que sólo se publican en dicho lapso de tiempo siete hojas del Atlas y dos ediciones del plano de Toledo. En 1855 tenía reunidos el autor³⁶ casi todos los datos relativos a la expresada colección cartográfica, desarrollados los trabajos de todas las provincias y comenzadas las tareas del mapa de la Península Española en escala de 1:1.000.000, por lo que no es de extrañar que el trascurso de tiempo de 1860 a 1870 sea el período de mayor actividad en cuanto a la publicación: ven la luz pública quince nuevas hojas del Atlas, se reproducen cuatro hojas ya publicadas, una de ellas por dos veces, y aparecen las dos tiradas de la Península Española en escala de 1:1.000.000 y los bosquejos de Guadalajara, Teruel y Toledo. Pero en los años posteriores, 1871 a 1880, la marcha de la publicación se retarda notablemente: aunque en 1874 afirma el autor que las hojas no publicadas «están ya dibujadas y la mitad grabándose», la realidad es que se graban las provincias de Albacete y Guadalajara, que no llegan a publicarse; ven la luz pública el bosquejo de Vascongadas y Navarra y el de Alava, y se hacen tres tiradas del mapa de España y Portugal en escala de 1:2.000.000. El dibujo y estampación de las hojas de la colección cartográfica citada se suspenden totalmente hacia 1880.

Hacia 1890 se propone el gran cartógrafo trazar un mapa de España en escala de 1:600.000, que no llega a concluir; y en 1892 dibuja el bosquejo y reúne los datos necesarios para formar un mapa³⁷ en color de todas las posesiones españolas en escala de 1:10.000.000, no publicado.

Protección oficial

Es verdad que muy pronto presta el Estado a la empresa del Atlas su protección, pero ésta no es tan considerable ni tan duradera como la importancia de la obra requería. En 5 de febrero de 1847 se concede a don Francisco Coello un año de permiso sin sueldo en el cuerpo de ingenieros del ejército para dedicarse a las tareas del Atlas, y en 28 del mismo mes del año siguiente se resuelve que continúe en los trabajos del Atlas como en comisión de servicio

³⁶ F. COELLO: *Proyecto*, Pags. 6 y 13.

³⁷ *Bol. de la Soc. geog.*, XXXIII, 1892, pág. 450.

y con derecho al sueldo que por su empleo le corresponda, por tratarse de una empresa de «conocida importancia, trascendental y útil al país». Por real orden de 3 de septiembre de 1848, reconociendo el «celo e inteligencia» desplegados en la publicación del Atlas y deseando recompensar «del modo posible los esfuerzos y sacrificios» invertidos «en una obra de conocido interés para todas las carreras», se hace presente a los ayuntamientos que a los que quieren suscribirse a la obra del Atlas «les será abonado su importe como gasto voluntario del presupuesto municipal». En agosto del año siguiente se ordena a la Dirección General del Tesoro que admita suscripciones voluntarias de los empleados de todas las carreras del Estado, por cuenta de sus sueldos atrasados, a la obra del Atlas y que la cantidad de 520.000 reales, señalada en el presupuesto para este objeto, se entregue a la empresa³⁸ respectiva; más adelante se prohíbe a los comisarios de guerra dificultar tales suscripciones. Más aún: en 1850 se dispone que todas las direcciones, inspecciones, academias y colegios militares se suscriban a la colección de mapas indicada; esta disposición se hace luego extensiva a cada uno de los batallones y escuadrones del ejército. Posteriormente, en 1871, se encarga a los directores e inspectores de las diferentes armas que recomienden a los jefes y oficiales del ejército la suscripción al mencionado Atlas.

Mas a pesar de todas estas beneficiosas disposiciones, los ingresos no llegan a cubrir los crecidos gastos de la publicación, que por lo mismo marcha con lentitud³⁹ excesiva. Llega un momento, hacia 1875 probablemente, en que la subvención otorgada por el gobierno a la empresa para suscripciones de los funcionarios del Estado se suspende; las reclamaciones, que el señor Coello presenta repetidamente hasta sus últimos años, sólo se atienden⁴⁰ muy tardíamente, y obra tan fundamental queda inconclusa, no obstante hallarse casi terminadas en cuanto al dibujo las hojas del Atlas no publicadas.

En resumen: los trabajos iniciados para la publicación del Atlas se interrumpen pronto por la permanencia del autor durante más de dos años en países extranjeros; siguen con paso lento después por la atención prestada a los importantes cargos públicos desempeñados durante más de ocho años y principalmente por la escasez de recursos económicos, ya que el producto de la venta de las hojas publicadas no alcanza a sufragar los enormes gastos

³⁸ Concesión semejante se había otorgado a la *Biblioteca de autores españoles*, publicada por Rivadeneyra, y al *Diccionario*, de Madoz. Reproduzco en el Apéndice la disposición relativa al Atlas y extracto las disposiciones aludidas en el texto.

³⁹ F. COELLO: *Proyecto*. Pags. 6 y 469.

⁴⁰ F. PRUDENT: «La cartographie de l'Espagne», en *Annales de géographie*. Tomo XIII. 1904, pág. 414, nota 1.

que ocasiona la publicación de las hojas restantes que sucesivamente van apareciendo, y por la indicada falta de medios económicos, muy acrecida al suspenderse la subvención estatal, queda inacabada obra tan importante.

Julcio sobre la labor cartográfica

La obra cartográfica de don Francisco Coello es de mérito relevante e indiscutible por el riguroso método científico observado en la formación de la misma, si bien toda ella no tiene el mismo valor: los últimos mapas son muy superiores a los que primeramente aparecieron, a causa del mayor número de documentos, sobre todo geodésicos, tenidos en cuenta en la construcción de los posteriores, y los mapas africanos adolecen de inexactitud por la escasez de documentos fidedignos, pues las regiones respectivas eran poco conocidas y los comisionados de la empresa sólo exploraron el territorio nacional.

Causa maravilla considerar que con sus propios esfuerzos y recursos económicos y con la ligera protección estatal indicada pudiera el gran cartógrafo realizar empresa tan vasta y de tanta importancia. El Atlas de España y sus posesiones es el primero construido con base científica, únicamente superado por la labor cartográfica producida posteriormente por los establecimientos oficiales; como atlas manual conserva todavía todo su valor; la riqueza de planos particulares que contiene la hace singularmente interesante, y la corrección del dibujo y la perfección del grabado aumentan sus méritos.

Los mapas de España existentes con anterioridad a la obra estudiada se reducen a los de don Tomás López y a los publicados en el extranjero: en los primeros se representa el terreno de manera arbitraria y hay puntos alejados veinte o treinta kilómetros de su verdadero emplazamiento, y en los segundos se copian los errores de los primeros y además se trazan a capricho cordilleras que cruzan las cuencas de los ríos y atraviesan las escasas y poco extensas llanuras.

Mérito innegable de la obra cartográfica considerada es haber logrado una mayor exactitud en las situaciones de los pueblos y una acertada representación del relieve. El propio don Francisco declara que el punto peor situado no podrá distar seis kilómetros de su situación real; declaración que vemos confirmada al cotejar el Atlas del cartógrafo español con el Mapa Topográfico Nacional y observar la escasa diferencia entre ambos trabajos cartográficos, así en cuanto a situaciones de localidades como por lo que respecta al perfil de las costas, a la forma de las montañas, dirección de los ríos y otros accidentes topográficos.

Los materiales cartográficos, muy diversos, aprovechados; los recorridos efectuados por el señor Coello y sus comisionados en casi todas las direcciones posibles por todo el territorio nacional y que suman unos 90.000 kilómetros; las alturas sobre el nivel del mar procedentes de observaciones barométricas y de operaciones geodésicas, publicadas por Humboldt, Antillón y otros autores, o realizadas por organismos oficiales, y las tomadas de nivelaciones, de proyectos de canalización, de ferrocarriles o de carreteras, proporcionaron al cartógrafo español sobre la topografía peninsular un concepto muy claro y muy aproximado a la realidad, reflejado en su colección cartográfica.

En conferencia pronunciada en 1890 en la Sociedad Geográfica de Madrid, decía don Rafael Torres Campos ⁴¹, con relación a la obra cartográfica, que el señor Coello había «podido él solo realizar con un esfuerzo de inteligencia y voluntad verdaderamente admirable, que "formará" época en la historia de la ciencia española, lo que no "ejecutaban" los centros oficiales con poderosos medios».

El barón de Richthofen ⁴², refiriéndose a los mapas del Atlas, decía en 1898 que «deben reputarse como los mejores que existen de esta clase y que merecen especial mención los relativos al grupo completo de las Filipinas, acerca de las cuales nada se ha hecho después que los supere».

Gabriel Marcel ⁴³ declaraba en 1898 que a don Francisco Coello cabe la gloria de haber mostrado el camino al Instituto Geográfico y Estadístico en su labor cartográfica.

La reunión de la Junta Consultiva de Guerra, en su dictamen ⁴⁴ acerca de la biblioteca particular del gran geógrafo, decía en 30 de septiembre de 1903 que su adquisición por el Estado «constituiría un tributo justísimo a la memoria del eminente geógrafo» que consagró su vida y recursos «a una tarea asombrosa que parece superior a las fuerzas de un solo hombre, aun estando éste dotado de la privilegiada inteligencia y de las dotes extraordinarias que propios y extraños reconocieron y admiraron en el coronel de ingenieros don Francisco Coello».

García Bellido ⁴⁵, que en 1925 citaba la empresa de don Francisco como único ejemplo español de instituto cartográfico privado, consideraba la obra

⁴¹ R. TORRES CAMPOS: «El congreso y la exposición de geografía de París en 1889», en *Boletín de la Soc. geog.* Tomo XXIX, 1890, págs. 7-48.

⁴² R. ALVAREZ SEREIX: «La obra geográfica de Coello», en *Velada en memoria del excelentísimo señor don F. Coello y Q.* Madrid, 1898, pág. 31.

⁴³ «A la memoria de Coello», en *Bol. de la Soc. geog.* Tomo XL, 1898, págs. 307-310.

⁴⁴ Informe de la reunión de Estado Mayor en el expediente de don Pedro Rodríguez Aracil, en el A.G.M.S., leg. 2.417.

⁴⁵ A. GARCÍA BELLIDO: *La producción cartográfica en los establecimientos particulares: idea de un instituto español de cartografía*. Madrid, 1925.

de nuestro insigne autor como un monumento cartográfico merecedor indiscutiblemente del elogio y todavía no superado.

Don Antonio Revenga Carbonell⁴⁶ nos hablaba en 1948 del «admirable Atlas de don Francisco, modelo de esfuerzo personal».

Cuantos han pretendido hacer, así particulares como entidades oficiales, un estudio científico o representación gráfica del territorio nacional han tomado siempre por base los mapas de nuestro geógrafo: don Federico de Bortella y de Hornos, para sus mapas geológicos e hipsométricos o de los antiguos mares españoles; don Aureliano Fernández Guerra y don José Villaamil y Castro para sus mapas sobre regiones y pueblos antiguos de España; don Amalio Maestre y don Casiano de Prado, así como don José Macpherson y don Juan Vilanova, para sus mapas geológicos; Mr. Prudent⁴⁷ para sus trabajos cartográficos sobre España; el Depósito de la Guerra para su Atlas histórico y topográfico de la guerra de Africa, así como para los mapas de que se sirvieron las tropas en la última etapa de la guerra carlista y para las reducciones de éstos; la Comisión de Ingenieros de Minas para el mapa geológico de España en sus diversas escalas y ediciones. Todos los individuos e institutos científicos indicados y otros más han utilizado para sus publicaciones la labor cartográfica publicada o inédita de nuestro geógrafo: buena prueba del alto aprecio que les merecía la obra.

Con razón, pues, se puede considerar a don Francisco Coello como el mejor cartógrafo español que trabaja con carácter particular.

⁴⁶ A. REVENGA CARBONELL: «Cartografía española: mapa topográfico nacional», en *Estudios geográficos*. Madrid, 1948, págs. 475-483.

⁴⁷ F. PRUDENT: «La cartographie de l'Espagne», en *Annales de géographie*. Tomo XIII, 1904, págs. 414-415.